

## LA BANCA 2003-2004: LA BANCA ESTÁ DE REGRESO

Carlos Rosales Torres\*

### INTRODUCCIÓN

De nueva cuenta, como había ocurrido en los últimos dos años, los servicios financieros registran otro avance importante. Durante 2003 crecieron 4.3%, prácticamente a la misma velocidad que en 2002. Al expandirse por encima del promedio de las demás actividades, aumentan su participación en el PIB, de 15.6% a 16%. Esta mayor profundización del sistema financiero refleja la consolidación de la cual venimos hablando en anteriores anuarios.

El desempeño de lo financiero no lo es todo. Por ello, no podemos dejar de recordar lo institucional –lo jurídico incluido- como un ingrediente esencial. En el pasado reciente éste ha sido uno de los factores que más frenaron la reactivación plena del crédito. Sin embargo, tampoco debemos olvidar que se han registrado avances. Por ello, a las cifras “duras” que vamos a analizar, se suman otros aspectos de orden cualitativo que resultan alentadores. Entre los más importantes está la continuación del proyecto de los banqueros para retornar cuanto antes a lo suyo, que es el mercado del crédito, así como la flexibilización en la operación del Buró de Crédito que permitirá -especialmente a pequeños empresarios- reencontrarse con esta palanca de desarrollo.

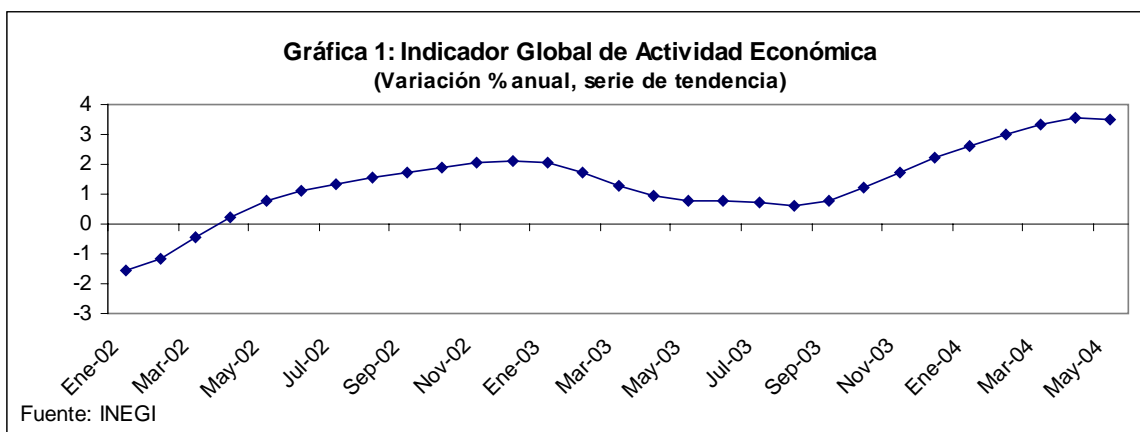
Lo económico es cada vez más un factor a favor de la reactivación crediticia. Los números indican una situación de recuperación, ya sea porque hay desempeños cada vez menos desfavorables o porque ya se encuentran en franco crecimiento. Los temas hoy día son la fortaleza, el grado de la recuperación y la posibilidad de que se generalice a toda la economía. Progresivamente van quedando atrás las dudas sobre la recuperación, pese a que no es factible recuperar pronto el tiempo perdido en materia de reformas económicas y los propios rezagos existentes. No somos ajenos al ambiente de incertidumbre que se genera sobre el crecimiento mundial (sobre todo por los elevados precios del petróleo y las mayores tasas de interés), pero la percepción sobre un escenario no es la misma cuando el punto de partida es sobre si el crecimiento es mayor o menor, a diferencia de si se parte de una situación recesiva con mayor o menor intensidad.

Como corresponde, en este anuario nos concentramos en lo ocurrido durante el segundo semestre de 2003 y la primera mitad de 2004, sin olvidarnos de hacer algunas referencias a datos históricos, o incluso apuntar algunas tendencias cuando esto ayude a contextualizar mejor las cifras más actuales.

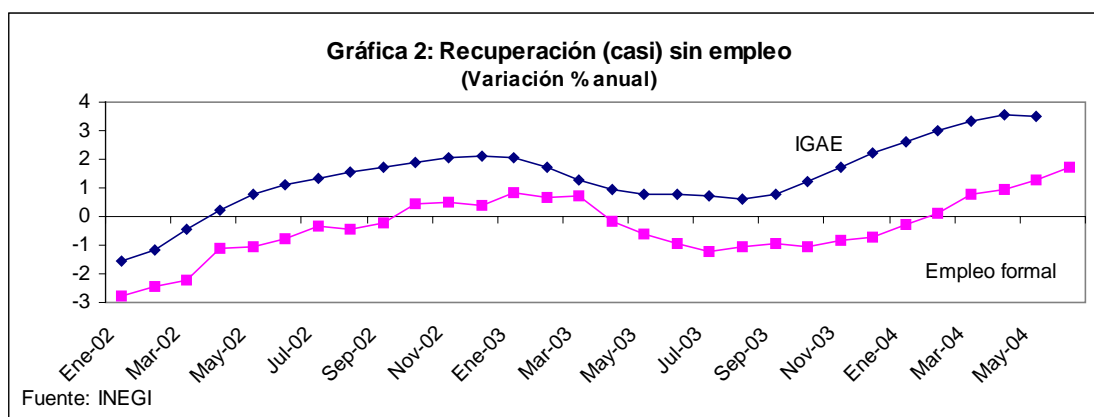
\* El licenciado Carlos Rosales es asesor especial de la División de Estudios Económicos y Sociales, Banamex

## ECONOMÍA: 2003 TODAVÍA LENTA, 2004 MUCHO MEJOR

Después de un episodio de contracción que se acentuó especialmente hacia la segunda mitad de 2001 y los primeros meses de 2002, la economía parece retomar un rumbo más firme de crecimiento, interrumpido solamente por un ligero titubeo a mediados de 2003 (gráfica 1). Ahora las expectativas de crecimiento son alentadoras, pues la economía norteamericana adquirió un creciente vigor en su crecimiento, estimulando nuestras ventas externas, como ya se viene poniendo de manifiesto.



No obstante, el desempeño de los indicadores de empleo está muy por debajo de lo que la actividad productiva señala. Estamos presenciando un fenómeno de recuperación sin empleo, donde en el mejor de los casos la creación de puestos de trabajo de calidad está rezagada. Como se observa en la gráfica 2, el empleo formal crece permanentemente por debajo de la actividad económica. Ciertamente eso revela avances en productividad, pero que no están siendo logrados con una mayor participación de la inversión, sino principalmente con la explotación de reservas de productividad, lo que se refleja en la escasa creación de los puestos de trabajo. Es ahí donde se localiza el mayor riesgo de una débil recuperación.



Mientras el IGAE (Indicador Global de Actividad Económica) mantiene tasas de crecimiento positivas desde abril de 2002 y hasta acelera su crecimiento a finales de 2003, el empleo formal comienza a registrar tasas de crecimiento positivas solamente a partir de febrero de 2004. Al tiempo que esto sucede, se va creando una corriente laboral cada vez más amplia basada en el empleo informal. Se trata de empleos de baja calidad y remuneraciones, lo que proporciona una base poco sólida para una expansión vigorosa. Esta debilidad subyacente en el mercado interno necesariamente inhibe una mayor colocación de crédito, ya que, a fin de cuentas, las empresas basan su demanda crediticia en las expectativas de crecimiento de sus ventas.

Un factor positivo es que, al igual que el año pasado, el petróleo volvió a jugar a favor de los ingresos extraordinarios para el sector público, además de contribuir con el balance comercial. La situación internacional contribuye a mantener los precios del petróleo en niveles altos<sup>1</sup>, mucho más allá de lo que las previsiones presupuestales indicaban (casi 9 dólares más por barril en el primer semestre de 2004). Esa contribución a los ingresos públicos es bienvenida, pues implica recursos fiscales adicionales en momentos en que la economía interna no los genera, pero también retrasa el sentido de urgencia que deben tener las reformas. Se requiere un arreglo fiscal que fortalezca estructuralmente las finanzas públicas y reduzca la dependencia de eventos fortuitos.

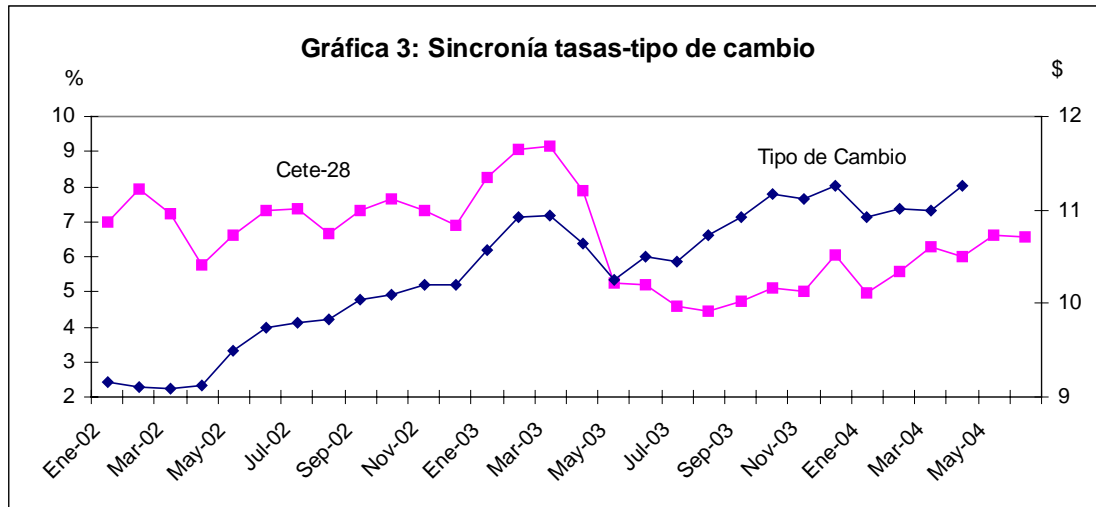
En materia de inflación los logros se ubican en el umbral superior de la meta oficial. Sin converger plenamente a la meta que la autoridad monetaria se ha planteado (3%) y con ciertas presiones subyacentes, la inflación no constituye un problema central al momento de escribir este documento, aunque con una insistencia creciente se señala el virtual incumplimiento de la meta oficial. Se trata de un incumplimiento marginal, también hay que señalarlo. Paradójicamente, se podría tornar en materia de preocupación si un mayor ritmo de crecimiento proporcionara margen de maniobra para que algunos sectores trataran de ajustar sus precios, pero lo cierto es que el modesto avance de la demanda ha contribuido a mantener controladas diversas presiones inflacionarias.

Salvo ocasionales fluctuaciones derivadas de la flexibilidad cambiaria seguida, la paridad con el dólar se ha mantenido en ascenso desde mediados de 2002. Alcanza su máximo de deslizamiento en tasa anual a principios de 2003 con casi 19%, pero a partir de ahí se ha ido moderando y en los últimos 12 meses su variación anual es 7.1%, menos de la mitad de la que tenía en aquel momento. Hasta ahora, los movimientos cambiarios no han afectado de manera significativa a la inflación. Dado que la recuperación todavía no es vigorosa, se frena casi cualquier intento de alza de precios, en consecuencia, el movimiento cambiario se

---

<sup>1</sup> Aunque reconocemos el riesgo de impacto negativo sobre el crecimiento y las expectativas inflacionarias -con el consecuente incremento de tasas de interés- lo que puede conformar un escenario poco favorable para una expansión prolongada y vigorosa de la economía mundial a la que hoy en día nos encontramos tan ligados.

traduce automáticamente en ganancias de competitividad. Por otra parte, los desajustes cambiarios se han acompañado con movimientos de la tasa de interés en los momentos en que ha surgido algún episodio de volatilidad (gráfica 3), moderando el movimiento cambiario para que no se salga de control.



En esos episodios de ajuste, las tasas de interés se han mantenido dentro de rangos que van de 4.5% a un máximo de 7% (lo que seguramente no se mantendrá hacia el segundo semestre de 2004). Un cambio que luce muy dramático si lo vemos en términos relativos, pero no tanto si tomamos en cuenta que ello ha sucedido en un lapso de 10 meses, algo que está muy lejos de ser comparable con las épocas en que movimientos absolutos de esas magnitudes podían darse en cuestión de semanas. La estrategia seguida para conseguir el acoplamiento entre el movimiento cambiario y las tasas de interés sigue siendo el “corto” monetario, que reiteradamente se asocia casi exclusivamente al control de las presiones inflacionarias. El Banco de México ha hecho algunas modificaciones al mecanismo (como cambiar de un saldo promedio mensual a una meta con base en el promedio diario), pero en esencia funciona igual que antes: se trata de una señal para que los agentes ajusten sus posiciones entre moneda nacional y moneda extranjera, a la vez que los recortes de liquidez desactivan las presiones de demanda que pudieran poner en peligro la meta de inflación.

En el período que abarca este anuario fueron escasas las veces que se aplicó, pero resulta relevante el hecho de que estuvieron concentradas en un breve lapso de tiempo. El mecanismo permaneció inalterado entre abril de 2003 y el 20 de febrero de 2004 en que la autoridad monetaria –como señalamos antes– detecta cierto deterioro de las expectativas inflacionarias y su posible impacto en las negociaciones salariales, decidiendo entonces aumentar el “corto”; derivado de ese diagnóstico decide incrementar cuatro millones de pesos en el saldo promedio diario, el cual pasó de 25 millones en que permaneciera largo rato a 29 millones. Luego, señalando que sus previsiones recién revisadas también quedaban rebasadas, decidió elevar en otros cuatro millones el corto, situándolo en 33

millones a partir del 12 de marzo. Finalmente, a finales de abril el banco central interpretó que la reducción de las tasas de fondeo que se registraban en ese momento contravenía los supuestos en que basaba su decisión de no modificar la política monetaria. Por ello, aun estando en medio del plazo habitual de revisión quincenal de la postura de la política monetaria, decidió aumentar una vez más en cuatro millones la restricción monetaria para dejarla en 37 millones, situación que ya no se ha modificado hasta el cierre del primer semestre.

En ese lapso de dos meses la política monetaria se endureció y marcó el repunte de las tasas de interés que mencionamos anteriormente. Aunque se trata de un movimiento moderado, se ha despertado cierta inquietud entre los usuarios del crédito respecto a la posibilidad de ver incrementados sus pagos o, en el caso extremo, verse de nuevo orillados a una situación difícil como ocurrió en 1995. Con mucho, este no es el caso, pero habremos de volver a este tema más adelante.

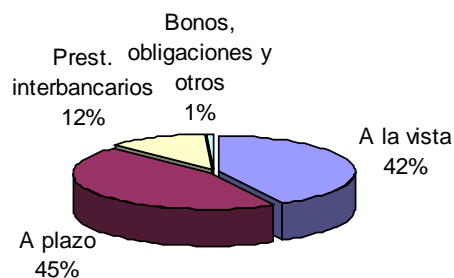
En síntesis, el entorno económico se mantuvo muy favorable a la demanda crediticia, aunque no parece haber sido suficiente para provocar un mayor repunte. En lo que viene, el ambiente económico se muestra aún más promisorio, ya que estamos a la puerta de un período de recuperación y la estabilidad macroeconómica se mantiene en rangos muy aceptables. La mesa está puesta.

## CAPTACIÓN

Con una esperanza renovada, la captación parece reaccionar y retoma recientemente el camino del crecimiento. Todavía durante el segundo y tercer trimestres de 2003 se registraron reducciones reales de 5% en tasa anual en cada caso, pero al cierre de 2003 la cifra se tornó positiva (2.5%), en tanto que al primer semestre de 2004 alcanzó un crecimiento de 6.5%.

Con un saldo de 1,530 millones de pesos –según boletín de la CNBV al segundo trimestre de 2004- la composición de la captación sigue dominada por los depósitos a plazo (45% del total), pero ya están muy cerca los depósitos a la vista (42%, gráfica 4). La recomposición a favor de depósitos más líquidos no se detiene. En anuarios pasados ya apuntábamos la creciente preferencia del público por instrumentos con mayor liquidez, dado que la reducción de las tasas de interés, así como el surgimiento de sociedades de inversión y otras modalidades más versátiles disminuyen el atractivo de los plazos largos. Así pues, comparando con igual trimestre de 2003, los depósitos a plazo retrocedieron 0.6 puntos, mientras que aumentó su participación en 1.9 puntos la captación líquida que, dicho sea de paso, también ofrece algunas modalidades con intereses –de hecho, actualmente tres cuartas partes de esos depósitos generan intereses- lo que constituye un incentivo adicional a favor de este tipo de captación.

**Gráfica 4: Distribución de la Captación**  
(1,502 miles de millones, al primer semestre de 2004)

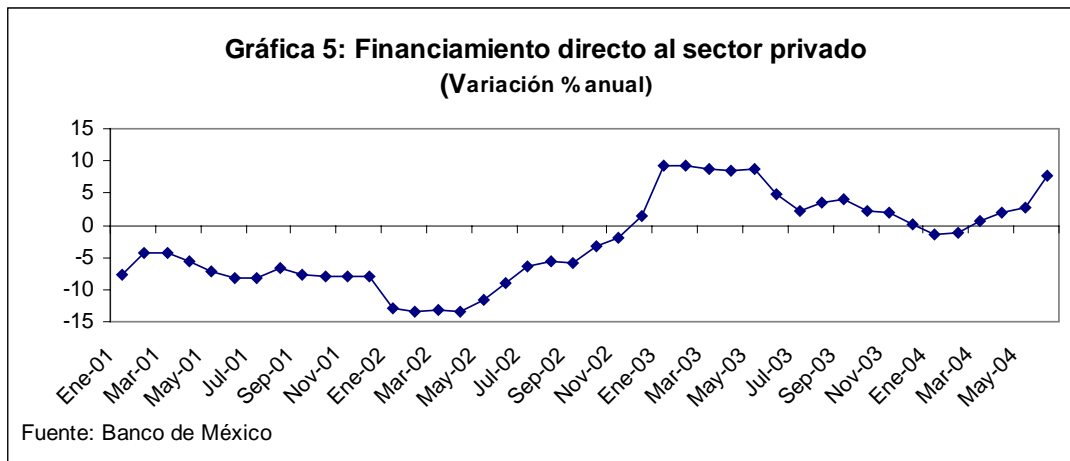


Fuente: CNBV

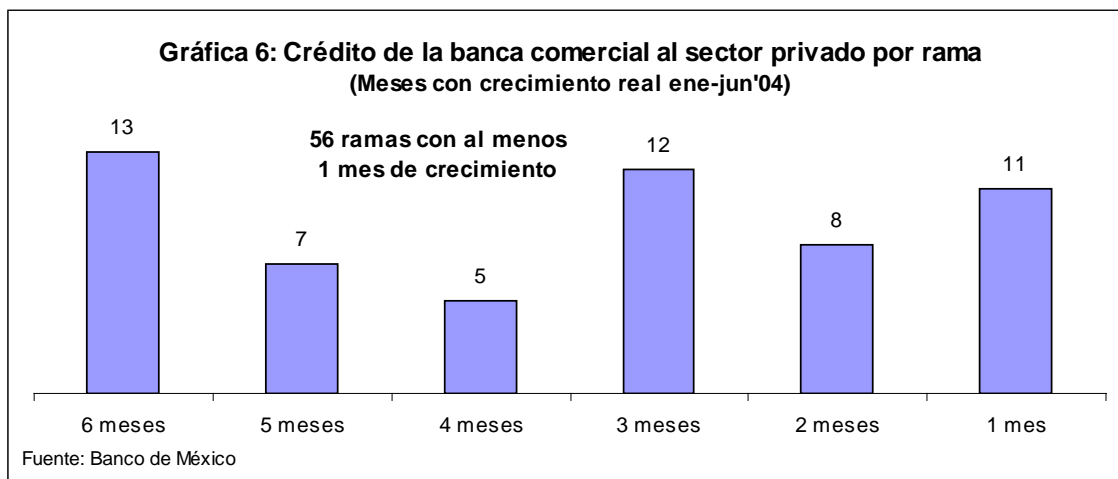
## FINANCIAMIENTO

Desde diciembre de 2002 y hasta abril de 2004, el financiamiento directo de la banca al sector privado (esto es, eliminando las reestructuraciones) mantiene resultados positivos. A excepción de enero y febrero de 2004, en los demás meses se ha superado en términos reales el nivel del año previo, de tal suerte que en el período enero-junio de 2004 creció 1.8%. Cifra modesta tomando en cuenta el arranque del 2003, pero que ahora implica una prueba más exigente de fortaleza que en esa ocasión, pues se compara con una base mayor.

De hecho, una vez pasado el primer momento de altas tasas de crecimiento, a lo largo de 2003 se observó un descenso en su dinámica, lo que parecía anunciar un nuevo retroceso, como los que habíamos observado anteriormente. Lo que percibimos en esta ocasión es que enero y febrero de 2004 (gráfica 5) representan sólo un pequeño tropiezo en una carrera que parece ir en ascenso.

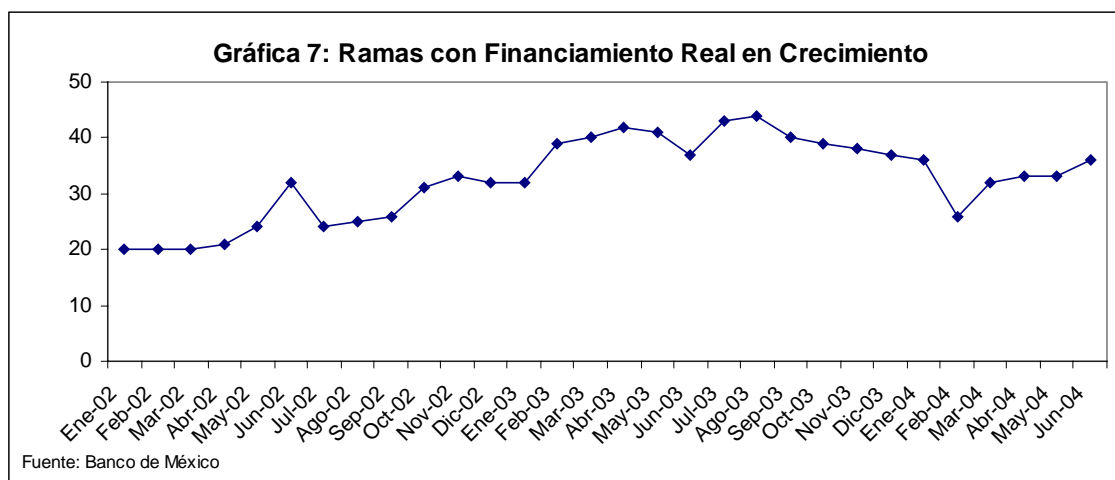


En lo que se refiere al crédito a empresas y personas físicas –con mucho el más importante componente del crédito otorgado por la banca- de nuevo el número de ramas de actividad con crecimiento real en su nivel de crédito es cada vez mayor. Hace un año reportábamos que 48 ramas registraban al menos un mes de crecimiento en el semestre más reciente (de ese momento), mientras que ahora, haciendo una medición similar, ese número se ha elevado a 56 (gráfica 6).



En este contexto de crecimiento del crédito destacan algunas ramas de actividad económicamente muy importantes por su impacto hacia otras industrias, como son las Refresqueras, las Productoras de Cerveza, la Siderúrgica y la Química, todas ellas con tasas de crecimiento de dos dígitos en su nivel de crédito en el primer semestre de 2004. Asimismo, otras con menor dinamismo, pero crecimiento superior al promedio son las Comunicaciones, el Envasado de Frutas y Legumbres (que tan buen desempeño tiene en el comercio exterior), la Construcción y la del Cuero y Calzado.

Cabe decir que el número total de ramas con crecimiento parecía entrar a un período de deterioro, pero esto solamente ocurrió en el segundo semestre de 2003, mientras que durante 2004 ha retomado su trayectoria positiva y al parecer seguirá aumentando en los próximos meses (gráfica 7). Esto es importante, porque de ser así, no estaremos hablando de una recuperación supeditada a un número limitado de actividades, lo que supondría una expansión crediticia vulnerable.



Específicamente, uno de los temas sobresalientes en el ámbito crediticio en los últimos años es, sin duda, la reactivación del crédito al consumo, tanto a través de tarjetas, como el orientado al consumo de bienes duraderos y otros. La tasa media de crecimiento de este concepto entre 2001 y 2004 es de 38%, lo que coloca a este renglón como el más activo y con una presencia creciente. De hecho, triplica su participación en el crédito vigente de la banca, llegando a representar en la actualidad el 19% del total otorgado. El principal motor de impulso proviene del otorgado para la adquisición de bienes duraderos y otros, pues apenas hace sólo cuatro años representaba la mitad del otorgado a través de tarjetas de crédito, mientras que en la actualidad ya se encuentran al mismo nivel.

En este desempeño del crédito al consumo confluyen dos factores determinantes, muy relacionados entre sí:

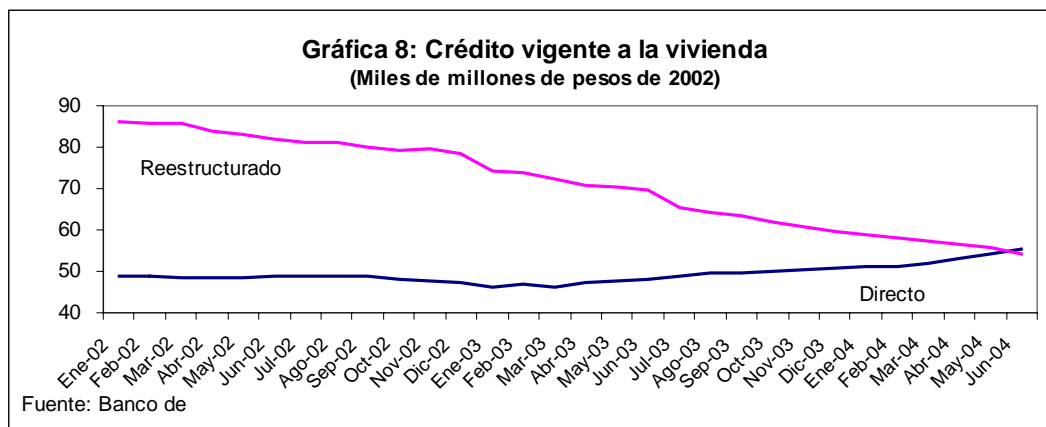
- **Menor costo del crédito.** Cabe recordar que la tasa de Cetes (punto de referencia básico para establecer el costo del crédito) ha disminuido a menos de la mitad entre el cierre de 2000 y junio de 2004. Ciertamente esa baja no se ha correspondido plenamente con reducciones de la misma magnitud en el costo al crédito al consumo, pero no se puede negar que se han producido bajas importantes, acompañadas de promociones de casas comerciales, estímulo al que los bancos no han podido permanecer ajenos, razón por la que han participado activamente en la expansión de este crédito.



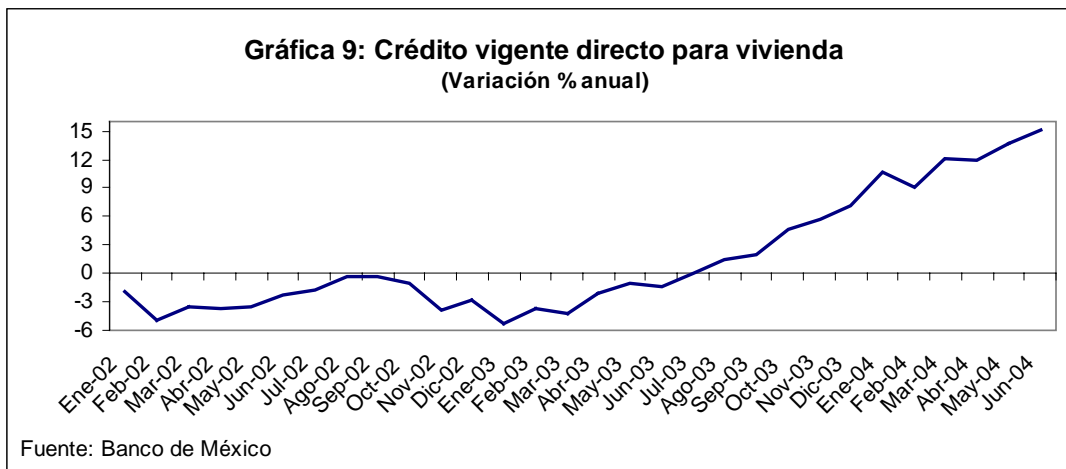
- **Estabilidad macroeconómica.** Que ha permitido alargar plazos y estructurar planes con pagos fijos, pero que sobre todo, ha generado la confianza suficiente para solicitar ese tipo particular de crédito, tan sensible a la expectativa personal sobre la permanencia en el empleo. Además, los consumidores terminan por reconocer gradualmente la conservación del poder adquisitivo en los últimos años. Es previsible que siga aumentando la demanda de este tipo de crédito al adentrarnos en la etapa de crecimiento que se avecina.

Con todo, esta sigue siendo una línea de crédito que estimula la actividad económica al final de la cadena productiva, esto es, su efecto multiplicativo no es muy significativo. Sin demérito de tal aporte, su impacto económico queda ampliamente rebasado al compararse con la canalización de recursos a otro mercado como el hipotecario. Aun cuando en la actualidad el crédito al consumo es superior al hipotecario, la cartera vigente directa orientada a la vivienda va en franco ascenso y ya registra varios meses con crecimiento real, algo que todavía el anuario del año pasado no ocurría.

En este tenor, conviene precisar que la cifra total de la cartera vigente a la vivienda (directa y reestructurada) todavía muestra variaciones anuales negativas, pero ello se debe al efecto que produce contabilizar, junto con lo otorgado directamente de manera reciente, el saldo de las reestructuraciones (cantidad que por su naturaleza tiende a reducirse, gráfica 8).



Al observar de manera separada los dos componentes de la cartera, las diferencias son evidentes. No debe extrañar el hecho de que la parte reestructurada vaya en descenso, pues conforme se van liquidando esos créditos, es natural que su saldo vaya cayendo. Lo relevante es que a principios de 2003 el crédito directo vigente muestra un punto de inflexión y desde entonces su tendencia se vuelve positiva. A partir de agosto de 2003 la variación anual del saldo es positiva, alcanzando hacia junio de 2004 un nivel de crecimiento real de 15.2% (gráfica 9), cifra relevante por el impacto económico de este tipo de actividad.



La demanda de crédito en este mercado ha evolucionado notablemente en los últimos años, desde los cambios institucionales (reformas a la ley de garantías entre lo más importante) hasta lo relativo al entorno y la operación:

### **Costo**

Tasas más bajas. Hace apenas tres años las tasas eran en promedio TIIE más 8 puntos, lo que podría llevarlas a un máximo de 27% (29.4% que fue el máximo en 2001 más los 8 puntos señalados). Ahora se puede acceder a planes con menos de 15% y muchos de ellos tienen opciones a tasa fija, lo que garantiza el no impacto de eventuales alzas en las tasas de interés, desactivando así la inquietud de muchos usuarios, como se planteaba en las primeras páginas.

### **Accesibilidad**

Se amplía la cobertura a más clientes, gracias al menor enganche requerido (antes 35% y ahora 10%) y la reducción del pago al millar, que bajó de 22 a 12

### **Nuevas opciones**

Aplicación a esquemas diversos como el Infonavit, para la remodelación o compra de terreno

### **Otros**

La creación de seguro de desempleo ligado al crédito, cosa que no había anteriormente, así como reducción del monto mínimo (lo que amplía el alcance a segmentos más amplios de la población) y la deducibilidad fiscal de los intereses reales.

También, el papel del sector público ha resultado crucial, pues ha hecho de ésta, una política pública generalizada en todo el país, creando un ambiente propicio para aumentar la masa crítica del mercado inmobiliario y ayudando a reintegrarle el dinamismo a un mercado que había permanecido desde 1995 prácticamente aletargado. Algunas cifras confirman esta situación: entre 2000 y 2003 la inversión

pública en vivienda se incrementó 60% en términos reales, mientras que en ese mismo lapso se otorgaron más de 140 mil créditos a la vivienda por parte del sector público, lo que representa un incremento de 30%.

Es alentador ver que el crédito bancario avance, ya que algunas de las alternativas de financiamiento a las que actualmente se sigue recurriendo son meros paliativos temporales. Especialmente esto sucede con el crédito de proveedores que -sin menospreciarlo, porque tiene un ámbito útil de acción- tiene serias limitantes como fórmula de financiamiento de largo aliento.

Veamos un sencillo ejemplo, íntimamente relacionado con la competitividad, tema por demás relevante en la agenda nacional: Una empresa de investigación – tecnología, laboratorio, cualquiera que sea- es un proveedor de conocimientos ¿Acaso ese tipo de empresa nos dará como proveedor crédito durante, digamos los varios años que puede tardar en madurar un proyecto de investigación? La respuesta inmediata es: no. Desde luego que no, porque para acceder a tecnología o equipos modernos, de éstos que nos permitirían elevar en forma significativa la competitividad de las empresas, se necesitan mecanismos de financiamiento en serio.

En realidad, cuando se habla de crédito de proveedores, estamos utilizando un eufemismo para referirnos a capital de trabajo, que por definición es de corto plazo, y que además en el caso de los proveedores -dicho sea de paso- es inflexible. Sólo el capital de trabajo proveniente del *financiamiento* es flexible, porque se refiere a un poder de compra para adquirir todo lo necesario para el proceso productivo y no solamente crédito en especie como el que puede proporcionar el proveedor. Todo proveedor, provee –valga la redundancia- mercancías, insumos, servicios y otras cosas, pero no el efectivo necesario para enfrentar cambios inesperados en el proceso productivo o los gastos cotidianos, como el pago del servicio telefónico, eléctrico, una campaña de publicidad, pago de impuestos y muchas más etcéteras.

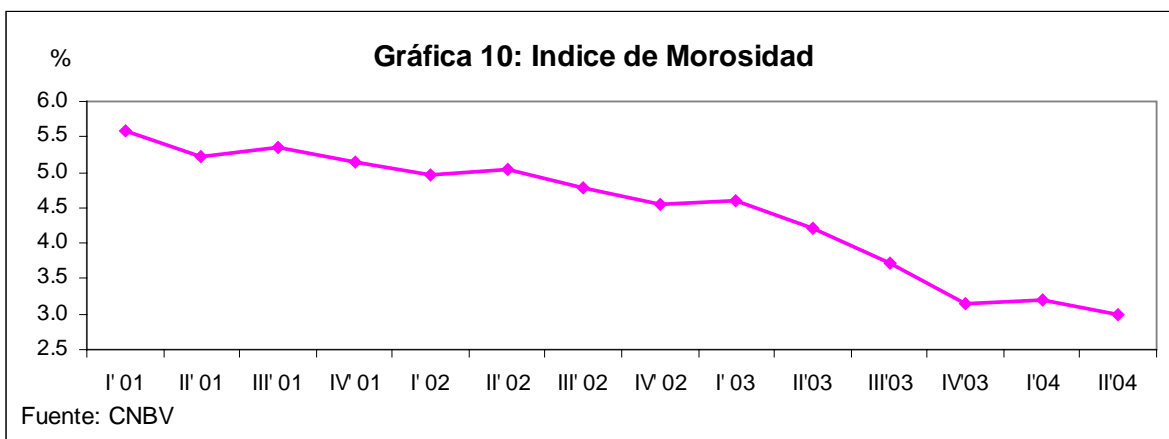
Si no puede cubrir eso, menos aún puede proporcionar financiamiento de largo aliento para proyectos mayores. Funciona mientras agotamos nuestras reservas de productividad o mientras la maquinaria y el equipo que utilizan las empresas se vuelven obsoletos. Al momento de pretender modernización o requerir una ampliación de la capacidad de la planta productiva nos estará limitando, sobre todo si la espera para que el proyecto madure tarda unos años, como suele ocurrir con los grandes proyectos, justo lo que necesita el país.

No parece quedar duda que parte de nuestra pérdida de competitividad se origina en el rompimiento de algunos de los lazos entre el sector financiero y el resto de la economía. Por ello, es preciso reconocer el sentido de urgencia para que se reactive el crédito a mayores ritmos, porque mientras nosotros, como economía, seguimos sin utilizar de manera más intensa esa palanca de desarrollo, nuestros competidores avanzan en serio. Mientras más estiramos el plazo del crédito de proveedores, más nos acercamos al límite con que esos proveedores

pueden trabajar, pues se ven obligados a operar con niveles de liquidez cada vez más estrechos. Los proveedores saben que esto es solamente un sustituto imperfecto del financiamiento, pero no pueden rehusar otorgarlo porque en ello les van las ventas. Si bien ese tipo de crédito juega un papel importante, debe fungir como un complemento y no como sustituto del financiamiento de la banca. Dicho esto, volvamos la vista a otros aspectos también relevantes, esta vez referidos a la salud financiera de las instituciones.

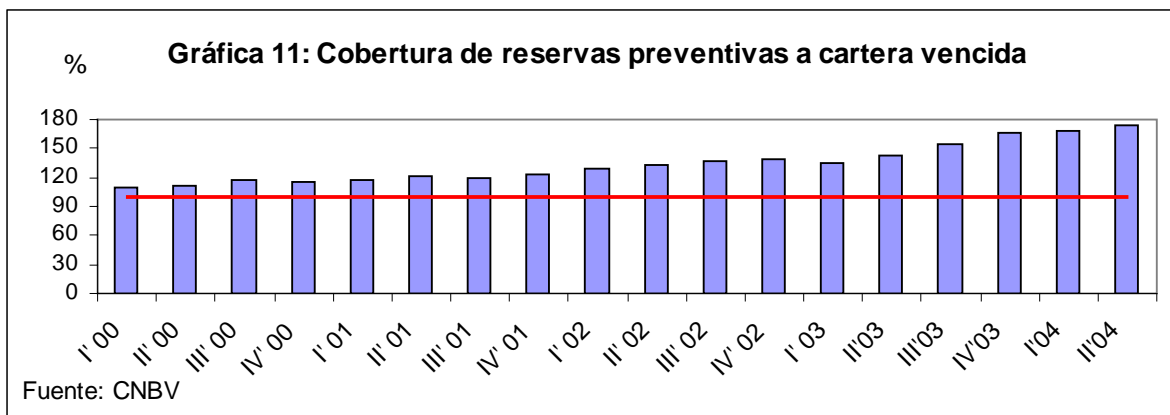
## CARTERA VENCIDA

El índice de morosidad mantiene una trayectoria descendente, y más aún, se aceleró su reducción recientemente. A los niveles en que se ubica ya en los últimos años, es cada vez más difícil que se registren reducciones adicionales, sobre todo si tomamos en cuenta el contexto de promoción de crédito expresamente manifestada por las instituciones. Ahora bien, aunque marginales, las reducciones que observamos son muy importantes, porque revelan esfuerzos de cautela y autogestión. Por ello, tiene mucho mérito haber reducido este indicador en la magnitud en que se logró durante 2003 y el primer semestre de 2004, ya que en los hechos disminuyó un tercio, pasando de 4.2 al primer semestre de 2003 a 2.99 en el mismo lapso de 2004 (gráfica 10).



## RESERVAS PREVENTIVAS

Como un símbolo adicional de fortaleza financiera –que habla del grado de preparación para enfrentar el reto de la reactivación de crédito- la banca mantiene un nivel de cobertura de reservas que ya nos parecía alto en el anuario del año pasado, pero que ha rebasado todas las expectativas, al ubicarse por encima de 150% desde el tercer trimestre de 2003. De hecho, a partir de ahí se aceleró hasta llegar a 167% en el cuarto trimestre, subiendo aún más al primer semestre de 2004 (gráfica 11).



En un contexto de criterios de clasificación más estrictos desde el 1° de enero de 2003, se trata de un logro considerable. Ya el año pasado anticipábamos que en los meses siguientes –una vez que los bancos se adecuaron a las nuevas condiciones- el índice de cobertura de reservas a cartera vencida podría mejorar aún más, pero ciertamente no imaginábamos un avance de ese tamaño.

En el mismo ámbito, a partir de marzo de 2004 (DOF 9 de marzo) la autoridad financiera dispone que la constitución de reservas preventivas seguirá los siguientes criterios, en función de su calificación de cartera, aplicable tanto a un portafolio como a un solo crédito:

#### Grados de Riesgo

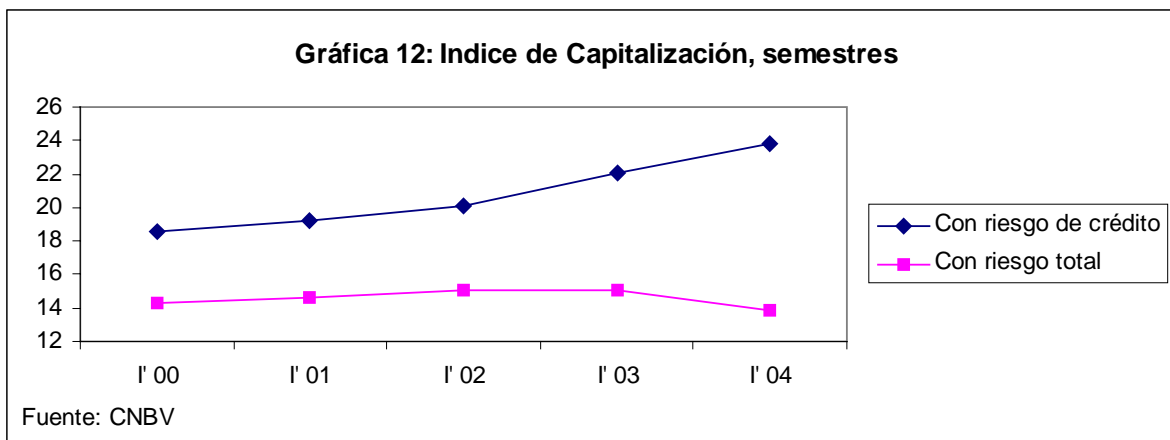
#### Rangos de Porcentaje

A	0.0 - 0.99
B	1.0 - 19.99
C	20.0 - 59.99
D	60.0 - 89.99
E	90.0 - 100.0

En el mismo Diario Oficial, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público señaló que posteriormente indicaría, mediante disposiciones de carácter general, el tratamiento fiscal al cual se sujetarían tales reservas.

## CAPITALIZACIÓN

La capitalización banca muestra gran solidez. Se ubica en alrededor de 14% si se mide tomando en cuenta el riesgo total de las instituciones, pero aumenta significativamente el último año si se mide con base en el riesgo de crédito, al pasar de 22% al primer semestre de 2003 a 23.8% en el mismo período de 2004 (gráfica 12).



Aunque el monto absoluto de capital en las instituciones cuenta, lo relevante para evaluar la fortaleza financiera es el comparativo contra el cual se mide. Así, el índice de capitalización puede alertarnos sobre diversas situaciones en función de la referencia que se use. La divergencia que observamos entre ambos índices de capitalización (con riesgo total y riesgo de crédito) es de la mayor importancia en un contexto de expansión crediticia. Dado un nivel de capital cualquiera, una reducción del riesgo se refleja precisamente en la forma de una brecha entre estas dos mediciones. Tal como se presenta en esta ocasión, nos está revelando mayor calidad en la capitalización.

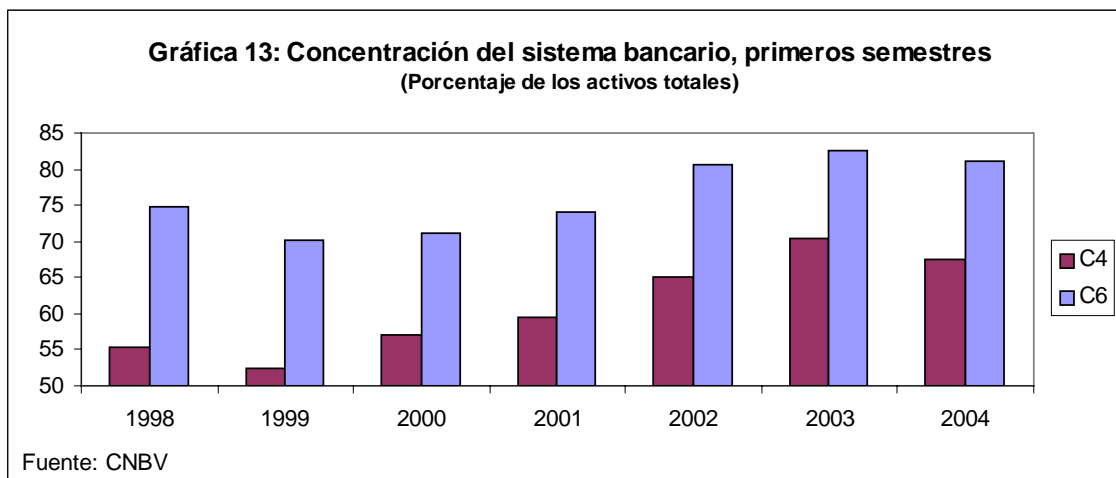
## ESTRUCTURA DE MERCADO

Desde hace varios años la estructura de mercado ha experimentado constantes cambios, ya sea por la vía de las intervenciones de la autoridad, por la fusión entre instituciones y otras modalidades. En todo caso, la desaparición y surgimiento de nuevos intermediarios derivaba en un rostro cambiante del mercado bancario. En este último año, sin embargo, en ese terreno la situación es diferente, pues solamente se redujo en uno el número de bancos y no por la desaparición de una institución, sino porque ya se reporta de manera consolidada la información de Bital y HSBC.

Un hecho insólito<sup>2</sup> es que en el segundo trimestre de 2003 un grupo de accionistas mexicanos recibió autorización para adquirir la totalidad de Dresdner Bank, convirtiéndolo en una institución de banca múltiple a la que denominaron "Ve por Más". Aunque se trata de un hecho poco frecuente, podemos decir que el sistema bancario prácticamente no ha cambiado entre 2003 y 2004, ya que la fusión de las dos instituciones mencionadas anteriormente (Bital y HSBC, que sí son importantes por los activos que representan) es algo que ya había ocurrido —y así lo reportamos en el anuario anterior.

<sup>2</sup> Aunque no es relevante desde un punto de vista cuantitativo, pues la operación no representa ni el 1% de los activos del sistema.

En ese contexto, lo relevante ahora es que de todas maneras la concentración sí experimentó cambios. Se reduce ligeramente la tendencia venía observándose en el sistema en años recientes (gráfica 13). En el primer semestre de 2004 los cuatro principales bancos representaron el 67.5% de los activos del sistema, mientras que un año antes representaban el 70.5%. Resulta aventurado afirmar si esto constituye un cambio de rumbo, pero no deja de ser interesante, precisamente por lo que ocurre con los bancos que siguen en tamaño.



Lo que se observa es que gradualmente se abre una brecha entre los cuatro primeros bancos y el resto. Haciendo el cálculo de concentración para los seis principales bancos (como lo hemos realizado en otras ocasiones), constatamos que los ocupantes de los lugares 5° y 6° aportan cada vez menos en términos de los activos al sistema; se reduce su contribución, del 19.3% que representaban en 1998 a 13.7% en 2004 (al primer semestre). En la gráfica 13 se puede observar este comportamiento, como la diferencia entre las dos series de columnas. Esto podría representar una polarización en el grado de importancia entre las instituciones: por un lado las grandes y por otro las pequeñas. La competencia estaría produciendo una segmentación del mercado, sin visos de convergencia en el tamaño relativo de los participantes en este mercado. Convendría atender con mayor detalle esta circunstancia en el futuro.

## FACTORES INSTITUCIONALES Y OPERATIVOS

Como parte de su labor—no solamente captar y prestar— la banca se involucra crecientemente en propiciar el entorno más favorable para su propio desempeño. En este sentido, con frecuencia asistimos a nuevas acciones desde el ámbito institucional; convenios de desarrollo, programas de modernización y cambios en la forma de operar, entre otros. Por lo numerosas, resaltaremos sólo algunas de las acciones más trascendentes.

## CONVENIO ABM-CONDUSEF

Sumándose a esta corriente que busca transparentar y rendir cuenta a la sociedad en general, al inicio del período que abarca el presente documento -en julio de 2003- firmaron un convenio de colaboración la Asociación de Banqueros de México y la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros. El corazón de ese convenio de colaboración tiene que ver con la capacitación y la difusión de información del sistema bancario, tanto en sus condiciones de operación, como en los derechos y obligaciones que se establecen entre instituciones y clientes.

Naturalmente que el objetivo no es solamente “dar a conocer”, sino que ese conocimiento se traduzca en un mejor ambiente para conciliar controversias (muchas de las cuales pueden generarse por simple desconocimiento y no por otras razones), dando a conocer oportunamente los cambios en las disposiciones normativas hacia las instituciones y que afecten su relación con los clientes.

También se encuentran en marcha otros proyectos de la mayor importancia para transparentar el desempeño operativo y la oferta que la hacen los intermediarios financieros. Nos referimos a los programas de simulación de condiciones de los créditos (plazos, tasas, requisitos, etc.) elaborados por parte de la CONDUSEF. Con ellos, el cliente podrá comparar entre los distintos oferentes y las condiciones que ofrecen, lo que deberá estimular la competencia entre intermediarios ¿Esto contribuirá a reducir el costo de intermediación? Esperemos que así sea.

## MIGRACIÓN DE BANDA MAGNÉTICA A CHIP

A principios de septiembre de 2003 se dio a conocer el inicio del llamado “Plan Toluca” para la conversión de plásticos de banda magnética a tarjetas inteligentes. Después de pruebas piloto en el Distrito Federal y el Estado de México, la primera fase arranca en los municipios de Toluca, Metepec, Lerma y Valle de Bravo, todos ellos en el Estado de México, para después proceder a las demás etapas, las cuales se prevé concluyan al 100% en 2007.

Los cambios son fundamentales, pero sencillos en la práctica:

- El cambio del plástico de banda magnética por otro que contenga un Chip inteligente EMV (Europay Master Visa), el cual podrá usarse en cualquier parte del mundo y contendrá entre otros datos, la información de los consumos frecuentes, lo que ayuda a detectar desviaciones fraudulentas y cargos inusuales.
- En la práctica, el cambio de firma de voucher por la digitación de un número de identificación personal o firma electrónica. La firma física propicia o facilita la falsificación, pues está a la vista en el plástico y el grado de seguridad intrínseca está en manos de quien realiza el cobro. Al estar autocontenida la información en banda magnética es más fácil de clonar y



usar, convirtiéndose en un medio de pago automático sin un estricto proceso de autenticación, mientras que en adelante, por medio del Chip,

será necesario proporcionar un dato externo adicional (como un número personal), en principio sólo en poder del dueño.

En la primera fase estarán involucrados los sistemas de Banamex, BBVA-Bancomer, Banorte, Bital (hoy HSBC) y Santander Serfín (que representan alrededor de 80% de los activos del sistema). El hecho de que arranque con los principales bancos -que también representan el grueso de las transacciones con tarjetas- y las evidentes ventajas de seguridad que ofrece esta tecnología como medio de pago, harán que la migración se lleve a cabo en forma expedita.

### **FOMENTO AL CRÉDITO BANCARIO (FOCREBA)**

A través de una serie de encuentros entre la banca y diversos organismos empresariales se acordó en noviembre de 2003 iniciar una serie de acciones encaminadas a promover el crédito. El aspecto más relevante de estas acciones es que la banca solicitó al Buró de Crédito un estudio sobre la información de los créditos de personas morales.

El estudio confirmó algo que se sospechaba: que muchas de las operaciones registradas en el Buró eran irrelevantes desde el punto de vista crediticio; correspondían a incumplimientos de una sola vez, de muy bajo monto, o incluso derivados de incumplimientos circunstanciales, de empresas que hasta pudieron haber desaparecido ya. Es decir, historiales que por fríos, no reconocen la buena voluntad de los clientes y el avance de la cultura de pago. Aquí entra la CONDUSEF como una instancia conciliadora para dirimir las eventuales discrepancias que pudieran ocurrir entre la información que poseen cada quién por su cuenta el Buró de Crédito y los clientes. Esto sin duda deberá contribuir al reencuentro de las voluntades para solicitar y otorgar crédito.

Una flexibilización-actualización de esta magnitud en la operación del Buró eliminaría unos 200 mil registros, de un total de 315 mil con que contaba. El beneficio se extendería a más de 125 mil empresas que podrían reactivar relaciones crediticias con la banca. Más que un avance cuantitativo, esto representa un cambio de cultura.

### **SOCIEDADES DE INFORMACIÓN CREDITICIA (SIC)**

Ya desde 2002 (15 de enero) la ley que regula a las SIC dispuso que los consumidores tuvieran derecho a un Reporte de Crédito Especial una vez al año, a través del cual conocerían su situación frente al Buró, teniendo la posibilidad de inconformarse y aclarar la situación.

Ahora se presenta un avance mayor, pues se reforma la ley para regular a las SIC y el artículo segundo transitorio se establece que la SIC deberán eliminar de su base de datos los registros correspondientes a personas físicas y morales, relativos a los créditos vencidos anteriores al 1 de enero de 2000, cuyo importe a esa fecha fuera inferior a 3,000 pesos tratándose personas físicas y de 10,000 pesos en el caso de las personas morales. Un avance adicional a las modificaciones mencionadas anteriormente.

Asimismo, las entidades financieras que hayan instrumentado programas de apoyo a sus deudores, deberán reportar a las SIC la información de los clientes que se acogieron a dichos programas, explicitando la anotación del pago puntual y oportuno que hubieran realizado. Esto se traduce en la eliminación de los antecedentes negativos ligados a esos créditos. Esta disposición implica como beneficio directo, que los clientes que se acercaron a las instituciones a fin de arreglar su situación tengan garantizado el eliminar su antecedente negativo. Tal información debió enviarse a más tardar el 2 de febrero de 2004.

## CONCLUSIONES

La banca está de regreso. Esto que podría tomarse como una aseveración atrevida o ligera, no lo es. La venimos observando de cerca y las evidencia a favor se van acumulando. En todo caso, preferimos tomar el riesgo de anunciar a tiempo, que confirmar hechos consumados, con todo y que sabemos podrían ocurrir retrasos o hasta retrocesos temporales, en un camino que suponemos ascendente.

Si bien el año pasado podría decirse que no había el clima más propicio para el regreso de la banca, en esta ocasión tenemos que reconocer que si no es ahora –dado el entorno, fortaleza financiera, voluntades activas, etc.- no sabríamos cuál puede ser ese ambiente apropiado. Ciertamente algunos nubarrones del entorno internacional podrían frenar en algo las expectativas de crecimiento, pero creemos que estos factores serán superados por las señales positivas.

Como hemos observado, el crédito se ha hecho presente en numerosas actividades económicas (sobresaliendo el financiamiento a la vivienda y la construcción) y da muestras evidentes de que puede generalizarse aún más. Las contrapartes: captación, cartera vencida y capitalización entre las más importantes, lucen inmejorables respecto a los últimos años. Es decir, la banca se encuentra en excelentes condiciones de operación para enfrentar exitosamente ritmos más demandantes que los actuales. Además, la voluntad existe.

Resulta sintomático que el espacio que dedicamos en este anuario al financiamiento sea considerablemente mayor que el asignado a otros temas, no por decisión voluntaria, sino derivado de lo basto del tema a destacar. Hace no mucho, los temas de cartera vencida, reformas legales y cambios en la estructura

de mercado, entre otros, ocupaban esos espacios mayoritarios. Sin duda, el énfasis hoy es otro.

Los avances que también se observan en materia institucional –convenios, legislación, programas de modernización, etc.- son un claro indicio de que los agentes involucrados no están esperando a que el repunte del crédito se dé por sí solo, sino propiciándolo con las herramientas a su alcance. Como en otras ocasiones, insistimos en que la banca es un factor endógeno de crecimiento y por ello, su papel debe ser protagónico

Por último, hay que hacer notar que al momento de estar concluyendo este documento, se presentan dos hechos que en estricto sentido quedan fuera del contenido temporal de este anuario, pero los puntualizamos porque habrán de ser muy relevantes para la futura operación de la banca. Por un lado, hay nuevas disposiciones del Banco de México para la fijación de las comisiones de la banca. En este caso particular, hizo referencia a las tarjetas de crédito, pero que identificamos como el principio de otras con grandes implicaciones para los otros productos y servicios de la banca, tema que puede ser controvertible y sobre el que todavía veremos mucha tinta correr en próximas fechas. Por otra parte, está el acuerdo al que llegan los bancos más importantes con el IPAB para hacer un importante ajuste a los llamados pagarés FOBAPROA, que están por entrar en conversión y que por lo tanto, debían quedar debidamente incorporados en su costo para el presupuesto federal de 2005. Este acuerdo habrá de desatar también diversas opiniones.

Sin entrar en detalles, y menos aún aventurando implicaciones más específicas, estos cambios que ya están a la vista y el progresivo regreso de la banca a sus funciones primordiales, hacen que su futuro desempeño luzca sumamente interesante. Al tiempo.

## FUENTES

### Documentos específicos y sitios de internet

Asociación de Bancos de México. *Convención Bancaria, 2004*

Banco de México. *Informe Anual 2003*

Comisión Nacional Bancaria y de Valores. *Boletín Estadístico, Varios Números*

Banco de México. Sitio de Internet

Instituto de Protección al Ahorro Bancario. Sitio de Internet

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. Sitio de Internet

Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Sitio de Internet